

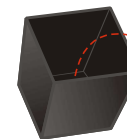
THE REVOLUTION EVENING POST



THE REVOLUTION EVENING POST

THE REVOLUTION EVENING POST

therevening@yahoo.com



La Caja de la china

3

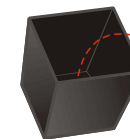
Triatlón literario

Tiempo después de comenzar la salida virtual de **La CAJA de la china**, Orlando Luis me comentó la idea que tenía junto a Lage y Ahmel de realizar una revista digital que a diferencia de las ya existentes como **Cacharro** y **33 y un tercio**, tuviera el atractivo visual de **La CAJA de la china** aunque con pretensiones totalmente diferentes. Le proporcione algunos software para su realización en formato PDF, les di algunos consejos básicos y me senté en el palco de espectadores a esperar el lanzamiento de esta nueva revista. Debo confesar que me sobrecogía la noticia, yo sabía que no sería igual, pero ya saben, a uno le entra aquel bicho terrible del recelo. Sobre todo si se trata de personas como Orlando y compañía, escritores que en sus inicios avanzaban junto a mí, pero que ya me llevan cierta ventaja en este triatlón literario, (pero no van lejos los de adelante si los de atrás corren bien...) De igual modo concordaba con la idea de que era necesario el surgimiento de estas y otras muchas expresiones intelectuales y creativas, que mientras más se intentara energizar el contexto, aunque fuera desde la efímera condición de la virtualidad, siempre sería algo bueno. Si no creyera eso estaría traicionándome a mí misma y a esta caja donde mostrar-nos...

El boletín mensual **The revolution evening post**, como más tarde se concretó, salió por primera vez en diciembre del 2006. Sólo cuenta con dos ediciones distribuidas a través de e-mail, y efectivamente es diferente a la caja, así como tendrá otro tipo de resonancia ya que en esta amistosa competencia, como en casi todas, no sólo es importante saber llegar y llegar primero, sino también usar buenos atajos (a veces hasta auto catapultarse) y bueno, en ello el staff de **The rev...** tiene experiencia.

Yo, samaritana y optimista, sólo puedo desearnos buena suerte para llegar a la meta y, por supuesto, recomendarles el boletín.

## THE REVOLUTION EVENING POST-INTOXICACIÓN. Lien Carrazana Lau.



La Caja de la china

# 3

*(...) mi esperanza vive sólo cuando tú la enciendes  
y a tus tantas trampas regreso como un suicida  
me azotas el alma, pero nunca me arrepientes  
con verdades falsas dulcemente me castigas.  
Miénteme más, intoxícame.  
Con tu maldad, intoxícame.  
Ven al dolor, intoxícame.  
Quiero que nadie me salve de ti.*

*Intoxícame. CD Ni de aquí ni de allá. David Torrens*

Ellos juegan fútbol los sábados. Son un grupo de escritores que no rebasa los 35 años, pero en su mayoría, han ganado casi todos “los premios” que los jóvenes se pueden ganar en esta Isla. Dicen que no saben jugar, pero igual van, a divertirse, a reivindicar «¡abajo el beisbol! ¡arriba la generación cero!». En realidad no sé si proclaman eso u otra cosa, o nada. No voy a jugar con ellos. No soy de ninguna generación, porque soy de la de ellos, y el cero sólo suma cuando está detrás de otros numeritos. El cero es un redondel vacío: esclavo del rey menos. ¿Quién nacido en Cuba en los 70-80’s no recuerda ese dibujo animado cubano? De todos modos, nunca he sabido muy bien porque Orlando Luis Pardo habla de “generación cero” al (auto)referirse a dicho grupo de escritores que, además, juegan fútbol los sábados.

Días atrás, en una lectura de un cuento de Osdany Morales Caballero, premio David 2006<sup>1</sup>, tuve la oportunidad de reconocer el ta-

lento y la tecnicidad de su escritura y me llamó la atención algo que ya comprobaba en textos de otros escritores jóvenes e incluso en mis propios cuentos, un aparente desarraigo con el ahora inmediato: La Habana – Cuba como contexto - argumento, dilema - tema. El cuento de Osdany se movía de Madrid a Buenos Aires y de este a la Habana, pero aquí la ciudad Habana intervenía en tanto escenario, asimilando el contexto como trampolín para contar una historia que se interesa por cuestiones más universales, preocupaciones sobre la creación y el proceso creativo, el escritor como un ente sumergido en una realidad interior que le “hermana” con otros creadores más allá de distancias geográficas, como él mismo me dijo más tarde: somos una generación desarraigada, sin compromisos con el pasado. Su cuento produjo en mí la grata sensación de intentar abrirnos una puerta al mundo desde la literatura, no autoexcluirnos, sacudir esos localismos, esas amarras escriturales que generaciones anteriores han dejado marcadas en el camino y que en un momento fueron la tabla de salvación, el barco redentor, pero hoy ese barco hace agua con todos dentro. Saber salir a flote, adoptar posiciones radicales como dijera el sabio *Olmo* de Sánchez Mejías. Desde la literatura y con literatura intentar ser ciudadanos del siglo XXI. Explotar la placenta y respirar fuera del útero, de una vez. Respirar el aire del mundo.

Después de esa lectura tuve la pasajera sensación de no estar sola en mi propia “carrera de ciclistas”<sup>2</sup>, aunque paradójicamente seguía y sigo pensando que no somos una generación. Mi carrera de ciclistas es más bien un triatlón y todos andamos dispersos como moléculas humanas en las curvas del tiempo. Algunos pedalean

con increíble resistencia, sobreviven al tedio de una época displaciente, unos son capaces de nadar lo suficiente hasta alejarse, más allá de los límites del malecón, otros corren muy rápido y se colocan en los sitios vacíos, escalan posiciones, aprovechan las ventajas y desventajas del sistema. No obstante, no veo entre nosotros otro compromiso con la historia pasada y con el momento presente que no pase de un coqueteo, un estar y no estar, incluso abstenerse. Y ni siquiera lo digo en tono de reproche. Como fiel espécimen de mi no – generación también me detengo, también estoy y no, también coqueteo con el pasado. Pero nada más. No somos la generación del beisbol<sup>3</sup>, deporte nacional, somos la generación del fútbol, deporte internacional.

Abrir una ventana de la Habana al mundo, romper “el bloqueo” mental que anquilosa las manos, las mentes y los meta discursos de mi no – generación no es pretender cerrar los ojos a lo inmediato, menos aún abstraerse del contexto. Más bien, refrescarlo, oxigenarlo, o intoxicarlo con una inyección letal de fosgeno. Sobre todo, revolucionarlo desde otra dirección.

Al final, nadie puede cerrar los ojos al presente, nadie quiere en realidad. Mas cuando el presente de esta Isla somos nosotros mismos, y los otros, los que se van pero mandan ondas de energía y nostalgia desde disímiles orillas del mundo. La generación emigrante, ni de aquí ni de allá, los que no se sienten bien en ningún sitio, o se sienten bien en todos, los que encuentran una casa en todas partes porque vive dentro de ellos, como vive el ghetto de Campanario dentro de mi amiga Dinorah, como vive Trinidad en Maykel, como vive Nuevo Vedado y Jalisco park en Ton, y como viven en mí la torre Eiffel, la Gran Manzana, el Taj Mahal, la rambla de Barcelona y los miles de lugares que conoceré o no. Por eso, después de intoxicarme con el contenido fosgenico del magazine The revolution evening post debo admitir que el distanciamiento a veces es un signo de libertad. De arraigo con esa libertad que ondea en el territorio de los artistas.

Cuando Orlando Luis Pardo me habló, sin darme muchos detalles,

de la revista digital que estaba elaborando junto a Amhel Echeverría y Jorge Enrique Lage, insistió en que la intención esencial era mover un grupo de materiales de reflexión en torno a la literatura, columnas, artículos y entrevistas serían el contenido principal, fijando la visión en un contexto amplio y volcándose hacia otras zonas del pensamiento crítico y literario menos conocidas por el lector cubano, zonas de resonancia actual en la literatura hispanohablante y mundial. Una ventana, ahora virtual, tras la cual podíamos acceder a un pensamiento libre, comprometido con la creación misma, sin tirar a la derecha o a izquierda, sino buscando un equilibrio, utópico, como casi todo equilibrio. The revolution... parece querer salirse del camino guiado por el panorama siempre “rico”, “pintoresco” y “nacionalista” de nuestro legado cultural, parece pedirnos abrir los ojos, los oídos, los huecos de la nariz y respirar, oír, ver el mundo. Aunque siga estando ese velo invisible, esa placenta cálida y asfixiante que nos divide, ese muro de agua, esa barrera de tiempo y espacio, esos límites mentales, porque no es lo mismo ver con ojos prestados. Como no es lo mismo ser cazador que cazado, mentiroso que mentido, así se trate de mentiras piadosas; sin llegar a opacar con nuevas luces, esas otras que iluminan desde tu tierra<sup>4</sup>.

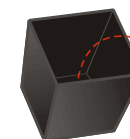
Monica López, joven historiadora española, me decía estar maravillada con nuestro país y la idiosincrasia del cubano, pero a la vez apuntaba que el recogimiento que afianza nuestra cultura al mismo tiempo la empobrece, viciando una creación, que como toda, necesitaba retroalimentarse de otras culturas. Al menos tender un puente, abrir una puerta, una ventana, un agujero para la confrontación, algo que ha sido el motor impulsor de todas las revoluciones y vanguardias artísticas. Hoy no tendríamos a Wifredo Lam sino hubiera estado en París con Picasso. Ni todo el movimiento pictórico surgido a raíz de la visita de varios artistas cubanos a Europa, por sólo enfocarnos en el terreno de las artes visuales. Y es que es pecar de ingenuidad el pretender obviar la maquinaria siempre cambiante de la Historia del Arte.

Estas ventanas (virtuales, reales, textuales, visuales) pueden ser otra forma de mentirnos, un parche de nicotina que no quita las ganas de fumar, pero al menos, lo intenta. Quizás haga falta algo que una generación cero (¿a la izquierda o a la derecha? ¿o al medio?) no sabe encontrar, por ahora prefiero pensar: *miénteme más, intoxícame...* hazme creer que explota la placenta, hazme creer que mis palabras, mis ideas, mis sentimientos son los mismos de un escritor chino, chileno, chicano, c.habanero. Hazme creer que me contagias de otras visiones, que somos avestruces de aire o de nuevas tierras, aunque sería mejor no ser más avestruces sino halcones, águilas, gaviotas, pelicanos... Nunca buitres, nunca carroñeros en espera de trocitos de realidad putrefacta para construir llorosas narraciones sobre la no menos llorosa Habana nuestra.

En todo caso, sería preferible resucitarla, recolocarla en el mapa. Recolocar junto a ella a cada uno de nosotros, ceros que suman 11 millones de cubanos detrás del número uno. Pero eso es más bien difícil, somos la generación sin generación, electrones dispersos que no quieren ser parte de la manada, que se rehúsan a cerrar fila, a manifestarse por el resto. Es difícil alimentar a ese monstruo hambriento que es la Historia, que no perdona días, ni desmanes, ni equívocos, esa, que lejos de absolvernos, nos adsorberá en una espiral de olvido, si la dejamos.

Mientras tanto, en Londres un actor de teatro debuta en cine y nadie le reconoce pese a posar en la avenida junto al cartel. En el Vedado habanero un joven actor cubano toma un taxi colectivo donde los pasajeros tienen la oportunidad de asediarlo con preguntas acerca de su trabajo. En Caracas nacionalizan los medios, con la revolución todo... parece ser la voz de acción. En el canal educativo 2 de la televisión cubana todos los días, a las 8:45 p.m. ofrecen un resumen de "Lo mejor de TeleSur". En la ciudad japonesa de Kobe más dos mil expertos de 60 países discuten sobre la pesca excesiva del atún. Las latas de atún cubano se cotizan a 6,75 cuc el 1kg en el mercado interno. Tomislav Nikolic sonríe durante una conferencia de prensa

celebrada el día de la jornada electoral en Belgrado. La presidenta del comité me sonríe desde la puerta de mi casa e insiste amablemente en que me presente a la asamblea de Rendición de Cuentas. La Habana dormita en el mismo lugar del mapa, ellos, los jóvenes escritores ceros, siguen jugando fútbol los sábados y yo escribo sobre una fábrica de fosgeno ilegal. A riesgo de ser desintoxicada a la fuerza. Pero eso, por fortuna, tampoco ocurre ya en esta Isla.



La Caja de la china

3